



# Mecenazgo y bienestar

**M**uy a menudo voces foráneas nos alertan sobre los problemas de nuestro entorno diario. Son problemas que no hemos detectado o, como mínimo, enmendado para ponerles remedio. Veintiún premios Nobel reunidos el pasado verano en Valencia recordaron que “en muchos países existe una cultura de mecenazgo privado promotor de un gran número de acontecimientos científicos y artísticos” y advirtieron de que las restricciones económicas “presentes en Europa son especialmente preocupantes en lo que se refiere al presente y al futuro de la investigación y de la cultura”.

Este toque de atención es muy oportuno. En los últimos años, se han reducido drásticamente las aportaciones institucionales dirigidas a las fundaciones y a las asociaciones sin ánimo de lucro, a la vez que disminuían también las donaciones de empresas y particulares vía mecenazgo. Mientras que en 2008 más de dos millones de españoles aportaban a las fundaciones un montante total de 607 millones de euros –de la que resulta una media de 279 euros por donante–, estas cantidades se redujeron, respectivamente, hasta los 379 millones y los 150 euros del año 2010. Una tendencia parecida se produce en las aportaciones empresariales.

## Las deducciones fiscales por las aportaciones a las fundaciones son insignificantes

Adicionalmente debe señalarse que las deducciones fiscales por las aportaciones a las fundaciones son insignificantes: 88 millones de euros en el

Impuesto de Sociedades en el año 2013, y solamente 80 millones de euros en el IRPF, frente a un conjunto de deducciones por todos los conceptos de miles de millones de euros en este impuesto.

El Estado debe reflexionar sobre el ahorro que le aportan las fundaciones en el sostenimiento de la sociedad del bienestar en comparación con la escasa merma en las arcas públicas. A su vez, la sociedad debe concienciarse del efecto benéfico de estas aportaciones. En EEUU está muy arraigado el compromiso cívico con las universidades donde uno se formó profesionalmente, que a su vez destinan cantidades ingentes de esas aportaciones a la investigación, lo que redundará en provecho de la empresa y de la ciencia.

En un anterior artículo titulado *Sociedad del Bienestar* ya reclamé un estímulo al mecenazgo como fuente de financiación de estas entidades que prestan un servicio altruista en campos tan diversos como la sanidad, la enseñanza, la cultura, los servicios sociales, la investigación, la cooperación o el medio ambiente. Otros países de nuestro entorno han sabido encontrar la fórmula. ¿Por qué no intentarla y seguir el sabio consejo de los citados veintiún premios Nobel?

Presidente de la Coordinadora Catalana de Fundacions